

## **Desde la Patagonia. Tierra, actividades económicas y actores sociales**

Coordinadoras: **Graciela Blanco** (CEHIR-ISHIR-CONICET/UNCo) y  
**Brígida Baeza** (CONICET-IESyPPat-UNPSJB)

### **P**resentación

Durante las décadas de 1960 y 1970 se produjo en nuestro país una abundante historiografía sobre la propiedad de la tierra que ponía mayoritariamente la atención en el área pampeana. En gran medida, las investigaciones que la sustentaron ponían énfasis en el estudio de la legislación y de las normas institucionales que regían la distribución del recurso, acentuando el rol del Estado en la conformación de los grandes latifundios, perspectiva que es criticada entre otros por Eduardo Míguez (1986). Este enfoque, fuertemente institucionalista, sería reemplazado por un conjunto de estudios que acentuaron las razones económicas –tierras abundantes y baratas- como aquellas que guiaron la organización de las unidades de producción sobre la base del uso extensivo de la tierra en propiedad, asegurando a los terratenientes un patrón de acumulación que sumaba renta y ganancia. De todos modos, se reconocía la existencia de un proceso institucional inicial en el que el Estado había contribuido en gran medida a la distribución del recurso de manera prácticamente gratuita a determinados sectores de la sociedad (Sabato, 1989).

Por su parte, las obras de North (1984) y Nozick (1988) retomaron, en el marco de la escuela neoinstitucionalista, el rol central del Estado con relación a la propiedad de la tierra, reforzando la idea de un único sentido en los vínculos entre las leyes producidas por el mismo y la sociedad. Esto es, los derechos de propiedad eran concebidos como una variable que debía ser garantizada por el sistema público, que de ese modo aseguraba el crecimiento económico brindando protección e incentivo al accionar de los agentes privados. En un sentido contrario al expresado, Congost (2007:12) sostiene “la necesidad de reivindicar el estudio dinámico de las condiciones reales -y de realización- de la propiedad de la tierra, por encima de aquellas tendencias que la entienden como algo perfectamente moldeable y moldeado por las leyes”, posición que compartimos.

Es en este sentido, que entendemos imprescindible recuperar la importancia de investigar históricamente la dinámica de la distribución de la tierra y de los procesos de apropiación y tenencia, que no siempre responden a los marcos legales vigentes y muestran una absoluta heterogeneidad como producto de diferencias regionales y de coyunturas históricas específicas. Estudiar el proceso histórico de apropiación y uso de la tierra pública en la Patagonia con posterioridad a la conquista militar de los espacios indígenas, y a lo largo del siglo XX, permite detectar a los actores sociales involucrados, sus estrategias productivas, sus formas de acumulación, la red de relaciones que establecen entre sí y con el Estado a través de sus agentes, para avanzar así en la

comprensión de las consecuencias socioeconómicas que afectan en la actualidad a esos actores y particularmente a la ganadería regional, en tanto actividad económica históricamente predominante así como los conflictos generados en esos procesos.

Siguiendo esa línea, en este *dossier* se incluyen trabajos que procuran superar una visión generalizada y aún presente que sostiene la existencia casi excluyente de grandes propietarios. Se abordará la presencia en Patagonia de uno de estos grandes grupos, de interés especial por diversificación original y su reformulada pervivencia hasta el presente, pero también la dinámica de funcionamiento de otros actores y otras formas de tenencia de la tierra, dando cuenta de una significativa heterogeneidad social y productiva y de una conflictividad aún no suficientemente estudiadas para este espacio.

El éxito o la marginalidad de los distintos tipos de productores es entendida por los trabajos que integran este *dossier* como manifestación histórica de las posibilidades de acumulación de capital, producto de su interacción con otros agentes sociales vinculados a los circuitos de producción, acopio y comercialización, pero también a la relación que establecen con los funcionarios estatales encargados de supervisar y recomendar el otorgamiento de la tierra bajo distintas formas de tenencia. En este sentido, la capacidad de agencia de los pequeños y medianos productores para enfrentar las condiciones políticas, económicas y sociales en que se desenvuelven, es central a la hora de comprender las condiciones de realización de la propiedad y de la producción.

De este modo, entendemos que es posible ir reuniendo las piezas de un rompecabezas que permita contar, además, con una base sólida de diagnóstico y posible tratamiento de problemas agudizados en la actualidad, cuyos primeros síntomas se visualizaban ya a mediados del siglo XX en el territorio patagónico. Nos referimos específicamente a los procesos de desertificación y degradación de los campos destinados mayoritariamente a la actividad ganadera y en menor medida agrícola.

El artículo de Fernando Coronato, que inicia el *dossier*, aborda la evolución en el largo plazo de la actividad ganadera ovina en relación con las políticas públicas. Con ello, brinda el marco indispensable para establecer necesarias correlaciones entre las formas de apropiación de las tierras patagónicas y su ocupación a partir de una actividad históricamente dominante como la ganadera, entre el momento de expansión militar de la frontera a fines del siglo XIX y el presente, pasando por el largo siglo XX. Las condiciones fisiográficas, la legislación que refleja las políticas de tierras y las políticas en relación a la producción, así como el cambiante contexto internacional, expresan el sinuoso camino del ovino a través de distintas etapas que el autor distingue en función de modificaciones en las mencionadas políticas. Ese marco contribuye a dotar de contexto a los cuatro estudios de caso que se tratan a continuación.

La mencionada distribución de la tierra pública en un contexto de expansión y consolidación de la presencia estatal, debió adecuar su accionar a determinados condicionantes. En algunos casos, provenientes de la fuerza que adquirió el capital a través de la consolidación de grupos empresariales que llevaron adelante un tipo de inversión multiimplantada, tal como analiza Susana Bandieri en su estudio sobre “La Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia”, empresa con intereses diversificados que trascendió la frontera argentino-chilena que intentaban imponer los respectivos estados

nacionales, poniendo pie en el extremo austral argentino para luego expandirse hacia el conjunto Patagónico. El caso de “La Anónima” abre la posibilidad de conocer el modo en que los propietarios de unidades de producción de alta rentabilidad, al mismo tiempo que ubicaban sus excedentes en otras áreas como el comercio o las finanzas y construían diferentes relaciones con los demás actores sociales del territorio, configuraban también una legitimidad de su presencia a través de la historiografía, la prensa y bienes tangibles como mansiones, cementerios, entre otros símbolos de una época de esplendor que hoy constituyen patrimonio histórico de la región, tanto en el lado chileno como argentino de la cordillera surandina. El grupo económico eludía dificultades y crisis propias del sistema, que en realidad provocaban mayor articulación entre las finanzas invertidas en el ámbito rural y urbano, al mejor estilo capitalista, lo cual les permitió sortear épocas y generaciones familiares, al punto de llegar a nuestro presente “renovado” financieramente y con fuertes vinculaciones con el poder político. Esa perdurabilidad de la firma a lo largo de más de un siglo constituye sin duda un caso excepcional a ser estudiado, tarea sobre la que el artículo de Bandieri sienta una base sólida y con múltiples aristas.

Por otra parte, la urgencia por consolidar el proyecto nacionalista en una región de reciente incorporación, como era la Patagonia en los albores del siglo XX, encontró en la distribución de la tierra pública el modo de profundizar la presencia estatal en ese espacio, estableciendo categorías de pobladores de acuerdo a su nacionalidad, etnicidad y clase. En ese marco, los grupos nativos fueron perjudicados e invisibilizados por los agentes estatales que legitimaban el reparto de la tierra pública, señalándolos como sectores escasamente aptos para el progreso rural en la Patagonia. La “Colonia Sarmiento” en el Territorio Nacional del Chubut, es un reflejo de cómo el Estado a través de sus inspectores de tierras, fue distinguiendo, diferenciando y posicionando en mejores lugares a los inmigrantes europeos como portadores de progreso y capacidades “civilizatorias”. Brígida Baeza y Guillermo Williams, recuperan el estudio de la “Colonia Sarmiento” desde el análisis de la mitografía chubutense, mostrando un mundo colono mucho más diverso y complejo que el que ha reflejado la historiografía. También en la etapa territorialiana, antes de la conformación de estos espacios como estados provinciales, en el noroeste de Chubut se crea la “Reserva Indígena de Colonia Gualjaina”, que aborda Alma Tozzini en el trabajo aquí incluido. El estudio permite visualizar las categorizaciones, omisiones e inacciones estatales que otorgaban privilegios a determinados grupos por sobre los indígenas, aunque no lograron invisibilizar y ocultar las demandas que se generaron a partir del accionar estatal y que se prolongan hasta la actualidad.

Los estudios de casos sobre colonias y pequeños productores van configurando un mapa mucho más diverso en cuanto a dimensiones, frente a una historiografía “tradicional” que intentó mostrarlo cubierto por la presencia casi exclusiva de latifundios en Patagonia. Permiten asimismo tomar contacto con un mundo rural en constante transformación, donde los límites entre lo rural y lo urbano se muestran porosos desde sus inicios, donde grupos económicos y subalternizados fueron generando relaciones y vinculaciones entre campo y ciudad de modo dinámico y cambiante, caracterizadas por un entramado en el que predominaron las desigualdades estructurales que se prolongan hasta nuestros tiempos.

Es precisamente sobre estas desigualdades estructurales que pivotea el último de los trabajos, escrito por Marcos Mare. A partir de un estudio de caso puntual que le permite alcanzar una importante profundidad analítica, Mare estudia la ganadería trashumante en Kilca, en el noroeste patagónico, y la relación entre la reproducción del capital, las estrategias de subsistencia y el manejo de los recursos en tierras fiscales en el último cambio de siglo. Es posible observar en su análisis el modo en que quienes practican la ganadería transhumante deben enfrentar en esa área situaciones de desventajas iniciales que impiden prácticas “racionales” de manejo del suelo y del ganado. Los pequeños productores, frente a la reproducción de la desigualdad –a la cual debe asociarse necesariamente la problemática ambiental vinculada a la degradación de las tierras-, entran en un “movimiento circular y recurrente” por el cual suelen implementar estrategias de subsistencia basadas en el incremento de la presión de uso sobre los recursos –aumento de las cabezas de ganado caprino y ovino-, así como en el “no pago de los costes de reposición del capital de explotación”, todo lo cual contribuye a que se reduzca la productividad y empeoren sus condiciones para recuperarla. El estudio revela que es en el comportamiento del mercado y de los actores vinculados históricamente al acopio y preparación del producto, en donde radican los principales factores que han contribuido a sostener en el tiempo un sistema ganadero con casi nulas perspectivas de sustentabilidad.

Como es posible observar a partir de las consideraciones respecto de los artículos aquí reunidos, es claro que aportan en conjunto un conocimiento más profundo del proceso de distribución de tierras en la Patagonia, problemática central que habilita el ingreso al entramado de una configuración particular, donde sectores insertos en mercados regionales e internacionales y con poder de injerencia en el espacio político, productores que no logran el nivel de subsistencia, grupos indígenas y nativos pobres, se interrelacionan a través de un tipo de presencia estatal que remite a las políticas públicas –traducidas a leyes- y a las prácticas de sus agencias y funcionarios. Estos, además de las representaciones que el Estado construye acerca de los grupos sociales patagónicos, ponen en juego sus propias subjetividades al momento de accionar en las decisiones cruciales para el campo patagónico. Por otra parte, los trabajos contribuyen a dotar de una dimensión real a las diferentes estrategias que grandes grupos económicos y pequeños productores familiares han puesto y ponen en escena para crecer y/o sostenerse en la actividad económica históricamente dominante en la Patagonia, la ganadera.

Sin duda, los artículos reunidos en este *dossier* constituyen un interesante estímulo al desarrollo de renovadas líneas de investigación, contribuyendo así al enriquecimiento de la historiografía rural sobre la Patagonia desde la perspectiva de la historia económico-social y política, así como de su intersección con otras disciplinas como la geografía, la antropología, la etnografía, entre otras.

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

MÍGUEZ Eduardo (1986). “La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico”, *Anuario IEHS*, nº 1, UNCPBA, Tandil.

SABATO Hilda (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. 1850-1890*, Sudamericana, Buenos Aires.

NORTH, Douglass C. (1984). *Estructura y cambio en la historia económica*, Alianza, Madrid.

NOZICK, Robert (1988). *Anarchy, State and Utopia*, Basic Books, Nueva York.

CONGOST Rosa (2007). *Tierras, leyes, historia. Estudios sobre ‘la gran obra de la propiedad’*, Barcelona, Crítica.

